BRAILLE MONITOR
Volumen 57, número 11
diciembre, 2014

Gary Wunder, Redactor

Puede ver la foto en HTML en su navegador.
[LEYENDA DE LA FOTO: Kaitlin Shelton]

https://nfb.org/images/nfb/publications/bm/bm14/bm1411/bm141109.htm

Oda al Código, Cómo a Una estudiante Le Llegó a Gustar el Braille
por Kaitlin Shelton
Nota del redactor: Kaitlin Shelton es presidente de la Asociación de Estudiantes Ciegos de Ohio, ganó una beca nacional en 2013, y acaba de ganar su segunda beca de la filial de Ohio. En la convención estatal había interpretado canciones de la Federación en la guitarra, aunque toca otros instrumentos también. Kaitlin ofrece su perspectiva sobre el Braille, la alfabetización en Braille, y cómo luchó para aceptar ambos. Esto es lo que tiene que decir:

Hoy soy una lectora ávida de Braille. Me encanta leer novelas en mi BrailleSense o en forma impresa y no podría imaginar la vida sin la alfabetización.
Algunos dirían que soy incluso un tanto severa sobre Braille porque tiendo a evitar otras formas de lectura como de audio y a los lectores, ya que una parte de mí considera el uso de esos métodos de lectura el hacer trampa, pero simplemente no puede sustituir al Braille y la independencia que viene junto con él.
Por mi forma de hablar, es probable que suponga que he tenido una infancia llena de braille y padres que lucharon larga y arduamente para asegurar los privilegios de lectura para mí, pero eso no fue el caso.
Un día en pre-Kinder, se me retiró de la clase por una mujer del condado para una evaluación. Nos sentamos en la sala, y me presentó la máquina Perkins de escribir Braille por primera vez. Escribímos en Braille algunas letras, y estaba empezando a obtener resultados con ello, pero me llevó de vuelta a clase, y nunca la vi de nuevo. Los funcionarios del condado determinaron que veía lo suficientemente bien, y que la lectura Braille podría no ser la mejor opción. Me enviaron al Kinder, con la idea en la cabeza de mis padres, de que yo leería letras ampliadas.

Kinder vino y se fue, y empecé el primer grado en el otoño del 2000. Mi maestra, una mujer creativa y maravillosa llamada la señora Murphy, notó que había algunos problemas desde el principio con mi rendimiento académico. Por cuanto yo podía leer la letra impresa, era muy lento y tedioso. Puesto que tengo nistagmo y un muy pequeño foco en el ojo que tiene visión, tuve que escanear cada letra individualmente antes de que pudiera identificar la palabra que estaba leyendo. También estaba perdiendo una gran parte del aprendizaje incidental que los estudiantes videntes ganaron al ver cosas como carteles con alfabeto, tablas de números y otros elementos visuales en las paredes del aula. La señora Murphy decidió que esto tenía que cambiar. investigó el problema y decidió que era el momento para mí de cambiar de la lectura impresa a la lectura Braille.

Esto aterrorizó a mis padres, especialmente a mi madre. Le habían dicho que, ya que su hija tenía vista, todo lo que se debía hacer era permitir que utilizara la vista, y que al usarla, le ayudaría a ser más como mis compañeros. en una manera indirecta, le habían dicho que la lectura que no fuera inprenta sería hacerme ver ciega. En estas condiciones, ella estaba en contra de la idea de mi aprendizaje de Braille. Pensó: "¿Quién se cree esta maestra que es?"

Pero la señora Murphy siguió su instinto y luchó para que aprendiera Braille. Se sentó con mi mamá y le dijo que yo era una estudiante brillante; no había ninguna razón por la que debería estar leyendo por debajo del nivel de grado y quedarme atrás de mis compañeros si no tenía que ser así. Explicó que para mí, Braille sería el gran igualador. Los libros crecían y eran más largos y más complejos, se esperaba que leyera más para mis clases, y sin Braille seguiría funcionando a un nivel más bajo que mis compañeros videntes. También señaló que los médicos no tenían idea de por cuánto tiempo podría tener vista útil y que sería mucho más difícil aprender Braille como estudiante en la escuela media o secundaria, de lo que sería a los seis años de edad, cuando la enseñanza de la lectura es parte del plan de estudios. Mi mamá finalmente acordó que debería comenzar a aprender Braille, así comenzó mi instrucción.

Pero esa no era la mitad de mi lucha para convertirme en lectora de Braille y escribir.
En ese momento la idea de que la lectura de inprenta era lo que me hacía ser igual que mis amigos ya se había metido en mi cerebro de seis años. cuando se llevaron mis libros que tenían fotos en las portadas y se veían como los de todo el mundo, yo estaba absolutamente angustiada. Los libros en Braille que me dieron en su lugar eran aburridos, voluminosos, y muy diferentes. No me gustaba ser la única en mi clase en tener libros como estos, así que me resistí a la instrucción. La máquina Perkins fue también algo que llegué a despreciar.
Antes de que usara la máquina Braille de Perkins, había usado un lápiz graso para escribir. Había amenudo levantado mi rostro de la página al tener grasa negra untada en mí misma, pero imaginé que estaba al menos haciendo lo que mis amigos estaban haciendo. El Braille era pesado, voluminosos, y ruidoso. Se suponía que íbamos a estar muy silenciosos durante las pruebas de ortografía, y el uso de la máquina ruidosa me hizo sentir cohibida.

Muchas de mis pruebas de ortografía no se completaron porque estaba frustrada o molesta y comenzaba a llorar o comenzaba un berrinche en medio de la clase. Recuerdo que mi ayudante me estaba llevando fuera del salón al pasillo, sollozando, "Odio el Braille." Aunque me río de eso ahora, era un problema de autoestima serio para mí en ese momento. A medida que el año pasó, yo había comenzado a idear otros métodos para evitar el Braille. Una vez, cuando mi ayudante me había dejado sola en el salón de Braille para recoger algo, metí todo lo que pude tener en mis manos en la máquina de escribir Braille. Lápices, sujetapapeles, y tachuelas fueron algunos de los artículos que la ayudante trató de pescar fuera de la máquina de escribir Braille, pero necesitaba ser enviada a ser reparada. Desgraciadamente para mí, el condado había traído una máquina de escribir Braille de repuesto a la escuela para que la usara mientras la que teníamos estaba siendo reparada, y creo que ahí fue cuando me di cuenta de que no iba a evitar Braille. Era claro para mí que ahora sería una parte de mi vida, y tendría que lidiar con eso.

En el segundo grado, después de que había estado leyendo Braille por un año, mi actitud sobre el Braille comenzó a cambiar. Mis habilidades habían mejorado hasta el punto donde podía comenzar a leer los mismos relatos que mis compañeros de clase, por lo que, incluso, aunque todavía no tenía mis retratos, por lo menos podía leer lo mismo. Mi madre se había convertido en una devota partidaria de Braille y comenzó a comprar las copias impresas de los libros que yo había leído para que pudiera leer conmigo. Cada Navidad después de eso, hasta que me convertí en una miembra de Bookshare y de los Servicios de la Biblioteca Nacional, NLS, recibí varios galardonados libros Newberry de Seedlings en Braille. Pronto empecé a leer libros en mi nivel de grado.

En los próximos años comencé a abogar por Braille junto con mi madre. Juntas establecimos una biblioteca de libros Braille para niños ciegos a través de Ohio, y varios de mis libros de Seedlings permanecen en esa biblioteca hoy. Cada vez que escucho un padre de un niño ciego decir que él o ella usa el audio y el ordenador para leer, siempre me pregunto: "¿Qué pasa con el Braille?"
Y entonces trato de educarlos acerca de cómo se ha enriquecido mi vida y las vidas de otras personas ciegas. Como dijo la señora Murphy, para los ciegos, Braille es el gran igualador. Es lo que nos hace leer y escribir y, aunque la tecnología y el audio, sin duda pueden ser útiles y sirven sus propósitos, no pueden sustituir Braille. Sé que habría luchado en el mejor de los casos a través de la escuela secundaria y lo habría realizado con menos éxito de lo que lo hice, y en el peor de los casos no hubiera terminado la secundaria y hubiera encontrado un pequeño trabajo que no hace requerir habilidades de alfabetización. Afortunadamente, puedo decir que, no sólo estoy bien versada en el código literario, sino que también utilizo música con el código Braille para mis estudios como principal terapia de la música y conozco los códigos científicos y Nemeth también.

En la Federación hemos oído hablar de los padres de familia luchando contra sus distritos de la escuela para la instrucción Braille todo el tiempo. Mi situación era lo contrario, y me estremezco al pensar en dónde estaría hoy si mis padres nunca hubieran cambiado de opinión acerca de Braille. Me alegro por mis padres, y he llegado a ver Braille, no como algo que me hace diferente de mis amigos videntes y compañeros de clase, sino como algo que me deja competir y llevar a cabo con los mismos estándares. Considero tener mucha suerte, no sólo porque aprendí braille en absoluto, sino porque a la mayoría de los niños como yo con vista útil se les niega el derecho a recibir una educación comparable a la de sus compañeros videntes. Si no fuera por la insistencia de la señora Murphy, nunca habría descubierto la necesidad y la alegría de la alfabetización en Braille. Es apropiado que mi cumpleaños sea el mismo que el de Luis Braille, el 4 de enero, porque le debo tanto a él, como todos nosotros, por el código que me ha hecho quien soy hoy.